

Propósito inquebrantable

Circulan por allí muchos periódicos. Aun los que se acomodaban a una vida de esclavos y eran partidarios de la tiranía, y no pensaban sino por los sesos de Jose Santos Zelaya, y eran verdugos de la libertad del pensamiento, y de la libertad de conciencia y de todos los derechos del hombre; y profesan el principio pludhoniano de que la propiedad es un robo, y como para demostrarlo la robaban ellos de los particulares y del Estado; aun los que nos encadenaron en la Penitenciaría, y nos cazaban como a fieras en los montes, y nos ofendían en el hogar o en la calle, y corrompían todo lo bueno y la más noble; esos mismos que engañan con palabras, que mienten con descaro, hacen uso de la libertad conquistada por nosotros y nos la echan encima lívidos y sangrientos, porque como a Robespierre la sangre de Dantón les ahoga.

Se ocultan en la cueva como Marat y de allí claman por nuevo incendio; y dicen y juran, y blasfeman, en nombre de una libertad que apenas han comprendido. Que jamás amaron, que siempre pusieron en vilipendio; y quieren seguir engañando al pueblo, a este pobre pueblo nicaragüense explotado, sangrado, aniquilado, deshonrado. Toman el manto blanco, la inocencia, y se cubren con ella, y no sienten pena alguna, y se creen los salvadores, y pretenden tener derechos, y libertades y garantías que ellos nunca nos dieron.

Y esto es lo más grande y lo más noble de la Revolución. Se yergue sobre las pavesas de la libertad, incendiada por otros, y toma de las pavesas mismas en que yace la Republica la luz para iluminar el camino, para devolver sus derechos a la conciencia, su fulgor al pensamiento, tolerando que salga, que brote de la misma cueva del crimen, en donde se oculta Marat, el sanguinario, el perturbador de Nicaragua, el verdugo de Rivera, Vado, de los conservadores, la ley y la justicia.

Sabiendo que somos hombres honrados u que no pondremos a precio su cabeza, a pesar de merecerlo por el daño que ha causado a la nación y que todavía quiere causar hablando a los jóvenes, a las cabezas enfermas, de libertad y de partido, cuando todo lo hizo fenecer de acuerdo con su cómplice en la corriente malsana.

Pues bien, si él tiene el propósito inquebrantable de continuar en la lucha del mal, hay también quien tenga la fe ciega, la convicción imponente por el bien, en la honradez del pueblo nicaragüense, en la verdad única y pura. Ese se enfrentara otra vez al crimen como se ha enfrentado siempre y predicara la virtud, el derecho y la justicia, clamando siempre por que la prensa sea libre, porque la misma voz de los detentadores de ayer sea escuchada.

Pongamos por juez a la nación. Ella resolverá. Liberales y conservadores, aquellos que tengan libre la conciencia y que no hayan caído en la charca zelayista, el pueblo nicaragüense engañado, el hogar que no transigió con los malos, y los malos mismos, van a dar la razón al quien la tiene, porque eso tiene la verdad de hermosa.

Es siempre luz, esparce rayos, penetra en las tenebrosidades de la conciencia, extiende las cosas a los ojos de los mortales como las señales de un mapa a los ojos de un geógrafo.

Managua 28 de Septiembre de 1910 El Centinela pag. 5

J. M. Moncada

Transcrito por Iván Falla Moncada, 11/23/2018